



Hna. María Ángeles Clavo, OIC  
Monasterio "Jesús María"

Hace tan sólo unos días que recibí la invitación de escribir un breve artículo sobre la dimensión mariana de nuestra familia concepcionista. Dimensión que configura nuestra forma de ser y de vivir. Dimensión que se dibuja en nuestras vidas como mensaje de esperanza: "Alégrate, llena de gracia", y que nos lanza al camino de la comunión con la mirada puesta en María, la agraciada, la Inmaculada... y en ella con el corazón abierto a la tarea de construir fraternidad desde la humildad y el amor.

En nuestra Constituciones Generales la O.I.C. aparece definida como Familia peculiar, signo y sacramento del misterio Trinitario, misterio que dinamiza esa vertiente de comunión generada en el corazón del Padre como gracia y Don. (art. 95) "Inspiradas y llamadas por Dios". Familia unida por estrechos vínculos que refuerzan continuamente la comunión. Uno de ellos, portador de una belleza especial es el misterio de María Inmaculada, modelo singular de la nueva familia del Reino. (art.98).

Surge la pregunta en mis propias entrañas de mujer, receptora por gracia de este carisma poseedor de latente actualidad, llamado a ser revitalizado, recreado en el hoy concreto de nuestra historia: ¿Cómo abordar desde la vida, y más en concreto, desde mi vida y mi llamada el misterio de María, modelo singular, presencia activa, vínculo de comunión?... ¿Cómo testimoniar la gracia que se dibuja en nuestros monasterios, que quieren ser “escuelas de María”?

## El don del Espíritu: Pentecostés



Siempre me ha impactado aquel versículo de los Hechos de los Apóstoles: **"Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con María, la madre de Jesús" (Hech 1, 14).**

El evangelista expresa una realidad muy concreta que las primeras comunidades cristianas vivieron de forma única e irrepetible: la eclosión del Espíritu.

Y en aquella experiencia pascual, experiencia de gracia repartida, y con la delicadeza propia de las madres, **la presencia de María fue singular e imprimió una nota significativa en aquella comunidad.** Ahí está **la Madre, acompañando, estimulando, fortaleciendo la débil fe de aquel grupo...** Así la siento a María en el Cenáculo: maternal, muy cercana, imprimiendo fortaleza, serenidad y profundidad a aquel grupo despistado y desanimado por todo lo vivido y acontecido.

**"MADRE de la JOVEN IGLESIA"**, caminando con Ella, cuidándola, acercándola a toda la experiencia que conlleva la nueva situación: **ahora les toca a ellos el SER TESTIGOS del acontecimiento**, pero nadie es testigo mientras no haya vivido en profundidad el núcleo, no haya rumiado cuanto supone y significa el acontecimiento transformador de la Pascua.

## María Inmaculada: El Pentecostés Concepcionista



¿Cómo aparece María en ese otro Pentecostés, al que hoy llamo "Pentecostés Concepcionista"?... ¿Cómo aparece María en ese primer

Cenáculo Concepcionista, en ese paso del Señor, por la primera comunidad de hermanas, reunidas en torno a Beatriz?...

“Todas ellas perseveraban unánimes en la oración, con María”...Ahí las encontramos, en torno a Beatriz moribunda. Es la Pascua, la eclosión del Espíritu. Preciosa resonancia: María aparece acompañando, estimulando, fortaleciendo... como presencia oculta, como llama operante de gracia ; como grito jubiloso de alabanza a la BONDAD CREADORA de Dios, canto agradecido al protagonista único, generoso y gratuito de su Vida: Al Padre que revela la ternura de su Amor Creador, al Hijo que muestra en ella el poder de su Redención, al Espíritu que deja traslucir la belleza de su obra santificadora. Esa es María, Madre de la joven comunidad Concepcionista.

Pascua, “Gracia repartida” que nos remite a la primera experiencia, al encuentro fundante que marcó la vida de Beatriz y que la lanzó por senderos insospechados de comunión.

### **Beatriz: La gracia acogida**



Cuando el Señor quiere regalar a su Iglesia una nueva forma de vida, lo hace por vía de elección, capacitación y misión de una persona. Concede a esa persona una experiencia fuerte del Espíritu, que la ilumina y capacita para vivir y proponer modos nuevos de vida en seguimiento de Jesucristo.

Beatriz aparece en nuestros orígenes como esa persona enriquecida por un nuevo carisma de vivencia evangélica en la Iglesia y, por lo tanto, Fundadora de una nueva familia religiosa, la Orden de la Inmaculada Concepción.

Se siguen una consecuencia: Si Beatriz en persona constituye la experiencia original, ella mantiene una función no solamente ejemplar y estimulante sino también una función de norma o forma de vida, ella sigue siendo una maestra y guía de cómo ha de vivirse este carisma y vocación.

El corazón de una de sus hijas – el mío – se vuelve agradecido. Brota la pregunta: ¿Cómo se enciende la llama de María Inmaculada



en la vida de Beatriz, Madre y hermana mayor de mi familia?... ¿ Será necesario preguntarle a ella, mirarla desde dentro , beber en la fuente de su silencio, acompañar sus pasos , escuchar sus palabras pronunciadas en la vida, y cómo no “en la muerte”.

Utilizo tres expresiones, que desarrollaré brevemente: María se dibuja en Beatriz como Belleza, como lámpara y como estrella...

María en Beatriz, como Belleza... El lugar, Tordesillas... Éxodo, alianza, vocación....Los “celos de la reina”, es decir, el mal, llevan a Beatriz a un cofre, expresión de postración. Encerrada durante tres días, pascua, paso de Dios.... María Inmaculada se aparece como icono de su presencia, sacramento del Misterio. Blanca y azul: luz que se proyecta en la sencillez de su tierra, y la lanza como testigo de la Gracia, de la misericordia, de la ofrenda, de la escucha, en pobreza, en humildad, en sencillez, en esperanza.

María en Beatriz como Lámpara.. La luz de la “Llena de Gracia” embellece su interior...La corte ya no es su lugar. Comienza una nueva peregrinación hacia otra tierra, desconocida, la tierra preparada por Dios para su corazón agraciado.

Toledo abre sus puertas al camino vocacional de esta mujer... Beatriz como el grano de trigo, sembrado en tierra buena, permanece en paciente actitud, acogiendo la Obra de Dios y el regalo de sus mediaciones.

La forma vocacional se está gestando: “sacramento del Misterio”. En silencio, en soledad, en mirada contemplativa, en corazón abierto.

***Por último, aparece María en Beatriz como Estrella. La mujer de rostro velado, ahonda en el misterio de Dios, hasta convertirse en la mujer luz. Al levantarla el velo, aparece en su frente una estrella, signo precioso de un suave susurro vital: “Mira a la estrella, invoca a María”.***

## **Comunidad de vida : La Gloria y la Cruz**



Dios crea comunidad al pie de la Cruz, cuando la mirada descubre en el corazón traspasado el hogar del Amor. María nos abre

su hogar: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"... Por su maternidad, su historia es la nuestra, su camino el nuestro, su pascua la nuestra.

En el momento de realizar el deseo y la opción de su existencia Beatriz es reclamada por el misterio eterno del AMOR. Una palabra del Altísimo: "Si el grano de trigo no muere, queda infecundo"... Una palabra de María: "Hija, de hoy en diez días has de venir conmigo". Una palabra de Beatriz: "Hágase"...

Alianza esponsal que alcanza el momento cumbre: la maternidad. La luz de Beatriz se extiende: en llamada interior, en comunión creadora de familia; en torno a María...

Beatriz que marca el espíritu y fines de la primera comunidad, se ve acompañada providencialmente por esta misma comunidad, en quien también trabaja el Espíritu Santo. Convocada también ella por la misma vocación, al quedar interrumpida la presencia de Beatriz por la muerte prematura, esta comunidad custodia la herencia de Beatriz : familia nueva de hermanas inspiradas y llamadas por Dios, consagradas en Cristo y con Cristo por el Espíritu al Padre en alianza de fecundidad,

Comunidad de hermanas que quieren beber del misterio de María como nueva Creación. (art. 8)

Comunidad que acoge el Amor de Dios desde el corazón gratuito de la Madre. En humildad y fe (art.11)

Comunidad que realiza el seguimiento de Cristo en la escucha de la Palabra, en obediencia a los planes de Dios, en el servicio y en la entrega hasta la cruz (arts.12.13)

Comunidad que quiere proclamar en actitud contemplativa la soberanía absoluta de Dios. Tálamo celeste y singular del Rey eterno (arts.14.15)

Con la mirada en María Inmaculada y en Beatriz : Acogedoras (art.10), humildes (arts.3; 127,2), mansas, gratuitas, esperanzadas, silenciosas, confiadas, vibrantes, obedientes, oferentes... Ellas abren el camino y lanzan a la primera comunidad como testigos de la gracia, de la belleza y de la luz.

## ***En continuo dinamismo: El corazón construyendo fraternidad***



Para Beatriz vivir y expresar su carisma fue una sola cosa. No se le concedió ofrecer otra formulación que la de su propia experiencia del Espíritu hecha realidad en su existencia personal y en su iniciativa de crear una familia religiosa: La O.I.C.

*El Señor quiere a sus hijas en familia y les concede, como elemento imprescindible de su vocación, la gracia de la vida comunitaria.*

*En la OIC, la vida fraterna con María y a su estilo, no es solamente un marco de seguimiento evangélico o instrumento de ayuda interpersonal. Es el contenido mismo de la experiencia de seguir a Jesús y en ello se vive buena parte del evangelio.*

*Así describe el artículo 95 de nuestras Constituciones Generales esta experiencia:*

*& 1: La vida fraterna en común es una manifestación del amor de Dios, que une a las hermanas entre sí, las congrega en torno a Cristo, formando una familia peculiar, en la que cada hermana es lugar privilegiado de comunión con Dios.*

*& 2: Esta familia es signo y sacramento del misterio de la Trinidad, pone de manifiesto el advenimiento de Cristo y testimonia la reconciliación universal con El.*

Aprender a vivir con Beatriz, a construir la comunidad concepcionista con ella, será para cada hermana, atreverse a plantear la vida con originalidad, sin ceder a la tentación de la periferia, centrando bien el corazón en lo único que puede merecer la pena: en un amor revelado y encontrado que seduce y sintetiza toda vida. Amor que se vuelve don y canto, agradecimiento y ofrecimiento para los demás:

- El criterio y modelo de esta comunidad concepcionista es María, corazón de madre, que fomenta la unión inmediata de sus hijas con Cristo y, en consecuencia, entre sí. Arts. 98 y 99. Es una comunidad con María, como María, en torno a María: arts.29; 3.

- Comunidad con un proyecto evangélico común. Art. 96 .Cristo Redentor, en su misterio Pascual es nuestro modelo para construir la unidad: Él en María nos da dos certezas fundamentales: somos amadas infinitamente y podemos amar sin límites. Este proyecto nos exige un verdadero camino de liberación interior.

- El don de Dios , el amor de Cristo, los consejos evangélicos, el misterio de María en su Inmaculada Concepción, la vida contemplativa, la misión apostólica en la Iglesia... son vínculos que nos unen y refuerzan la comunión.

-Comunidad que se edifica sobre la debilidad humana y que se transforma de este modo en una “escuela de amor”: la Comunidad para con la hermana: acoge, ama, acepta, ofrece, atiende, está junto a ella. Art. 100. La hermana para con la Comunidad: se siente responsable de su crecimiento, vitalidad y unidad; se esfuerza por construirla con todos los medios día a día art. 101.

- Comunidad que cada mañana traza unas líneas preciosas de edificación y construcción: Las hermanas unidas por el Espíritu, manifiesten la ternura y amor de Cristo, en el respeto mutuo, en la confianza sincera, en la ayuda recíproca, en el perdón gratuito. art. 103

-Comunidad que transparenta la alegría, fruto del Espíritu y que abarca la sencillez de la existencia.

- Comunidad que encuentra en la comunicación un camino de crecimiento . Las Concepcionistas conducen su historia en comunión fraterna. Constituyéndose en órgano de autoridad, ellas son corresponsables de la vitalidad del carisma, de la organización de la vida, del cuidado de cada hermana, del cuidado de esa misma vida de familia.106

- Comunidad que configura todas las dimensiones de la persona. Por el hecho de ser “escuela de amor”, que ayuda a crecer en el amor a Dios y a los hermanos, se convierte también en lugar de crecimiento humano. Madurez humana y espiritual que se consigue en la identificación con la llamada, amando la propia vocación, sintiendo a la comunidad como a la propia familia y amando según nuestra vocación concepcionista.

- Comunidad en continua formación. Formación del corazón que consiste en encontrar esta raíz profunda de nuestra vida, trabajo de cada día, donde no solamente hay emociones, hay deseos, hay ojos, hay sentimientos profundos, hay conciencia de mi vocación, hay estudio de mi vocación, hay estudio del carisma... formación integral donde el corazón es el centro, según la Biblia es el centro de nuestra vida, el centro fuerte de nuestras acciones.

Sería precioso prolongar la reflexión, pero llega el momento de finalizar. Por ello, quiero dejarla abierta a las aportaciones de tantos hermanos y hermanas que desde la vida son testigos del regalo de María Inmaculada modelo singular de la nueva familia y artífices con Beatriz de Silva de comunión..

